

CARTA OCTAVA.  
**AL ILUSTRÍSSIMO SENOR DON ALONSO VELAZ-  
 QUEZ, Obispo de Osma.**

JESVS.

**1** Reverendissimo Padre de mi alma: por vna de las mayores mercedes, que me siento obligada à Nuestro Señor es, por darme su Magestad desseo de ser obediente: porque en esta virtud siento mucho contento, y consuelo, como cosa que mas encomendò Nuestro Señor.

**2** V. Señoría me mandò el otro dia, que le encomendasse à Dios: yo me prengo en esto cuydado, y añadiómele mas el mandato de V. Señoría. Yo lo he hecho, no mirando mi poquedad; sino ser cosa, que mandò V. Señoría, y con esta Fè espero en su bondad, que V. Señoría recibirá lo que me parece representarle, y recibirá mi voluntad; pues nace de obediencia.

**3** Representandole, pues, yo à Nuestro Señor, las mercedes, que le ha hecho à V. Señoría, y yo le conozco, de averle dado humildad, y caridad, y zelo de almas, y de bolver por la honra de Nuestro Señor; y conociendo yo este desseo, pedile à Nuestro Señor acrecentamiento de todas virtudes, y perfeccion, para que fuesse tan perfecto, como la Dignidad, en que Nuestro Señor le ha puesto, pide. Fueme mostrado, que le faltava à V. S. lo mas principal, que se requiere para estas virtudes; y faltando lo mas, que es el fundamento, la obra se deshaze, y no es firme. Porque le falta la oracion con lampara encendida, que es la lumbre de la Fè: y perseverancia en la oracion con fortaleza, rompiendo la falta de vnion, que es la Vnion del Espiritu Santo: por cuya falta, viene toda la sequedad, y defunion, que tiene el alma.

**4** Es menester sufrir la importunidad de el tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, è impetus de movimientos naturales; assi de el alma, por la sequedad, y defunion, que tiene; como de el cuerpo, por la falta de rendimiento, que al espiritu ha de tener. Porque, aunque à nuestro parecer, no aya imperfecciones en nosotros; quando Dios abre los ojos de el alma, como en la oracion lo suele hazer, parecense bien estas imperfecciones.

**5** Lo que me fue mostrado de el orden, que V. S. ha de tener en el principio de la oracion, hecha la señal de la Cruz, es: acusarse de todas sus faltas, cometidas despues de la confesion; y desnudarse de todas las cosas, como si en aquella hora huviera de morir: tener verdadero arrepentimiento de las faltas, y rezar el Salmo de el *Miserere*, en penitencia de ellas. Y tras esto, tiene de decir: *A vuestra Escuela, Señor, vengo à aprender, y no à enseñar. Hablarè con V. Magestad, aunque polvo, y ceniza, y miserable gusano de la tierra.* Y diciendo:

CARTA

zientos

viendo: *Mestrad, Señor, en mi vuestro poder, aunque miserable hormiga de la tierra;* ofreciendose à Dios en perpetuo sacrificio de holocaustos; pondrà delante de los ojos de el entendimiento, ò corporales, à Jesu Christo Crucificado; al qual con reposo, y afecto de el alma, remire, y considere parte por parte.

**6** Primeramente, considerando la naturaleza divina de el Verbo Eterno de el Padre vnida con la naturaleza humana, que de si no tenia ser, si Dios no se la diera. Y mirar aquel inefable amor, con aquella profunda humildad, con que Dios se deshizo tanto, haziendose hombre: y aquella magnificencia, y largueza, con que Dios usò de su poder, manifestandose à los hombres, haziendoles participantes de su gloria, poder, y grandeza.

**7** Y si esto le causare la admiracion; que en vn alma suele causar; que dese aqui: que deve mirar vna alta tan baxa, y vna baxa tan alta. Mirarle à la cabeça coronada de espinas; à donde se considera la rudeza de nuestro entendimiento, y ceguedad. Pedir à N. Señor, tenga por bien de abrimos los ojos de el alma, y clarificarnos nuestro entendimiento con la lumbre de la Fè; para que con la humildad entendamos, quien es Dios; y quien somos nosotros; y con este humilde conócimiento, podamos guardar sus Mandamientos, y consejos, haziendo en todo su voluntad. Y mirarle las manos clavadas, considerando su largueza, y nuestra cortedad: confiriendo sus dadivas, y las nuestras.

**8** Mirarle los pies clavados, considerando la diligencia con que nos busca, y la torpeza con que le buscamos. Mirarle aquel costado abierto, descubriendo su coraçon, y entrañable amor, con que nos amò, quando quiso fuesse nuestro nido, y refugio; y por aquella puerta entrassemos en el arca, al tiempo de el diluvio de nuestras tentaciones, y tribulaciones. Suplicarle, que como èl quiso, que su costado fuesse abierto, en testimonio de el amor, que nos tenia; de orden, que se abra el nuestro, y le descubramos nuestro coraçon, y le manifestemos nuestras necesidades, y acertemos à pedir el remedio, y medicina para ellas.

**9** Tiene de llegarle V. S. à la oracion con rendimiento, y sugesion: y con facilidad ir por el camino, que Dios le llevare, fiandose con seguridad de su Magestad. Oiga con atencion la leccion, que le leyere; aora mostrandole las espaldas, ò el rostro: que es cerrandole la puerta, y dexandofelo fuera; ò tomandole de la mano, y metiendole en su recamara. Todo lo tiene de llevar con igualdad de animo: y quando le reprehendiere, aprobar su recto, y ajustado juicio, humillandose.

**10** Y quando le consolare, tenerse por indigno de ello: y por otra parte aprobar su bondad; que tiene por naturaleza, manifestarse à los hombres, y hazerlos participantes de su poder, y bondad. Y mayor injuria se haze à Dios, en dudar de su largueza en hazer mercedes: pues quiere mas resplandecer, en manifestar su omnipotencia; que no en mostrar el poder de su justicia. Y si el

negar



negar su poderio, para vengar sus injurias, seria grande blasfemia; mayor es negarle en lo que él quiere mas mostrarlo: que es en hazer mercedes. Y no querer rendir el entendimiento, cierto es quererle enseñar en la oracion, y no querer ser enseñado; que es à lo que allí se va: y seria ir contra el fin, y el intento, con que allí se ha de ir. Y manifestando su polvo, y ceniza; tiene de guardar las condiciones de el polvo, y ceniza: que es, de su propia naturaleza, estar en el centro de la tierra.

11 Mas quando el viento le levanta, haria contra naturaleza, sino se levantasse: y levantado, sube quanto el viento lo sube, y sustentado, y cessando el viento, se buelve à su lugar. Assi el alma, que se compara con el polvo, y ceniza, es necessario, que tenga las condiciones de aquello con que se compara; y assi ha de estar en la oracion sentada en su conocimiento proprio: y quando el suave soplo de el Espiritu Santo la levanta, y la metiere en el coraçon de Dios, y allí la sustentare, descubriendole su bondad; manifestandole su poder; sepa gozar de aquella merced con hazimiento de gracias: pues la entrañiza, arrimandola à su pecho como à Esposa regalada, y con quien su Esposo se regala.

12 Seria gran villania, y grosseria la Esposa de el Rey (à quien él escogió, siendo de baxa fuerte) no hazer presencia en su casa, y Corte, el dia, que él quiere que la haga, como lo hizo la Reina Vasthi: lo qual el Rey sintió, como lo cuenta la Santa Escritura Esth. c. i. v. 12. Lo mismo fuele hazer nuestro Señor con las almas, que se esquivan de él: pues su Magestad lo manifesta, diciendo: *Que sus regalos eran estar con los hijos de los hombres.* Proverb. 8. v. 31. Y si todos huyessen; privarian à Dios de sus regalos, segun este atributo, aunque sea debaxo de color de humildad: lo qual no seria, sino indiscrecion, y mala criança, y genero de menosprecio, no recibir de su mano lo que él dà; y falta de entendimiento de el que tiene necesidad de vna cosa para el sustento de la vida, quando se la dan, no tomarla.

13 Dize tambien, que tiene de estar como el gusano de la tierra. Esta propiedad es, estar el pecho pegado à ella, humillado, y sujeto al Criador, y à las criaturas; que aunque le huellen, ò las aves le piquen, no se levanta. Por el *hollar*, se entiende, quando en el lugar de la oracion se levanta la carne contra el espiritu, y con mil generos de engaños, y desafosfogos, representandole, que en otras partes harà mas provecho; como acudir à las necesidades de los proximos, y estudiar, para predicar, y gobernar lo que cada vno tiene à su cargo.

14 A lo qual se puede responder: que su necesidad es la primera, y de mas obligacion: y la perfecta caridad empieza de si mismo. Y que el Pastor, para hazer bien su oficio, se tiene de poner en el lugar mas alto, de donde pueda bien ver toda su manada, y ver si la acometen las fieras; y este alto, es el lugar de la oracion.

15 Llamase tambien gusano de la tierra, porque, aunque los pajaros de el Cielo

Cielo le piquen, no se levanta de la tierra, ni pierde la obediencia, y sujecion, que tiene à su Criador; que es estar en el mismo lugar que él le puso. Y assi el hombre ha de estar firme en el puesto, que Dios le tiene, que es el lugar de la oracion; que aunque las aves, que son los Demonios, le piquen, y molesten con las imaginaciones, y pensamientos importunos, y los desafosfogos, que en aquella hora trae el Demonio, llevando el pensamiento, y derramandolo de vna parte à otra, y tras el pensamiento se va el coraçon: y no es poco el fruto de la oracion sufrir estas molestias, è importunidades con paciencia. Y esto es ofrecerse en holocausto, que es consumirse todo el sacrificio, en el fuego de la tentacion, sin que de allí salga cosa del.

16 Porque el estar allí sin facer nada, no es tiempo perdido, sino de mucha ganancia: porque se trabaja sin interes, y por sola la gloria de Dios; que aunque de presto le parece, que trabaja en valde, no es assi; sino que acontece como à los hijos, que trabajan en las haciendas de sus Padres; que aunque à la noche no llevan jornal, al fin del año lo llevan todo.

17 Y esto es muy semejante à la Oracion del Huerto, en la qual pedia Jesu Christo N. Señor, que le quitassen la amargura, y dificultad, que se haze para vencer la naturaleza humana. No pedia que le quitassen los trabajos; sino el disgusto con que los passava: y lo que Christo pedia para la parte inferior de el hombre, era: que la fortaleza de el espiritu, se comunicasse à la carne, en la qual se esforçasse su flaqueza, y estuviesse prompta, como lo estava el espiritu, quando le respondieron: que no convenia; sino que bebiesse aquel Caliz: que es, que venciesse aquella pusilanimidad, y flaqueza de la carne: y para que entendiessemos, que aunque era verdadero Dios, era tambien verdadero hombre, pues sentia tambien las penalidades, como los demás hombres.

18 Tiene necesidad el que llega à la oracion, de ser trabajador, y nunca cansarse en el tiempo de el Verano, y de la bonança (como la hormiga) para llevar mantenimiento para el tiempo de el Invierno, y de los diluvios, y tenga provision de que sustente, y no perezca de hambre, como los otros animales desapercebidos: pues aguarda los fortissimos diluvios de la muerte, y de el juicio.

19 Para ir à la oracion se requiere, ir con vestidura de boda, que es vestidura de Pasqua; que es de descanso, y no de trabajo: y para estos dias principales, todos, procuran tener preciosos atavios: y para honrar vna fiesta, suele vno hazer grandes gastos, y lo dà por bien empleado, quando sale como él desea. Hazerse vno gran Letrado, y Cortesano, no se puede hazer sin grande gasto, y mucho trabajo. El hazerse Cortesano de el Cielo, y tener letras soberanas, no se puede hazer sin alguna ocupacion de tiempo, y trabajo de espiritu.

20 Y con esto cesso de dezir mas à V. S. à quien pido perdon de el atrevimiento, que he tenido en representar esto; que, aunque està lleno de faltas, è indiscreciones, no es falta de zelo, que devo tener al servicio de V. Señoria, como



verdadera oveja suya, en cuyas santas oraciones me encomiendo. Guarde Nuestro Señor à V. Señoria, con muchos aumentos de su gracia. Amen.

Indigna sierva, y Subdita de V. S.

Teresa de I E S U S.

NOTAS.

1. Esta Carta està impressa en las Obras de la Santa, y es de las mas discretas, y espirituales, que ay en todo este Epistolario, y creo que la reservò Nuestro Señor entera, por el grande fruto, que ha de causar, señaladamente à todo genero de Prelados. Y supuesto, que es importantissima, y endereçada à vn señor Obispo de la Iglesia, que yo estoy indignamente sirviendo; pido licencia para dilatar me algo en las Notas.

2. En la Carta que escrivi al Padre General, en razon de estas Epistolas, y està en el principio de este libro, dixè quien era este señor Prelado. Aora añadirè dos cosas para el credito de su virtud, que hazen al intento de la grandeza de el espiritu de Santa Teresa: la qual estava dando licion espiritual en esta Carta, siendo el su Confessor; como si fuera à vn Novicio suyo: y las sè de quien las oyò à vn Secretario, que le sirviò, Prebendado de esta Santa Iglesia.

3. La primera es: que despues de aver servido este gran Prelado esta Santa Iglesia de Olma, estando firviendo la de Santiago, propuso al Señor Rey Felipe Segundo; que ni su Magestad; ni el cumplan con su con-

ciencia, sino la dexava, por las graves enfermedades, que con la gota le avian sobrevenido; y despues de diversas replicas, vino bien su Magestad en que la dexasse; pero con calidad, de que el mismo, primero, propusiese dos sujetos, para que de ellos escogiese su Magestad el que le pareciesse, para sucederle en su Iglesia, y assi se hizo: y escogió su Magestad vno de ellos. Tanto fiava aquel prudente Rey de el espiritu, virtud, y juizio deste Prelado.

4. La segunda: que aviendole dicho su Magestad, que viesse què renta se queria reservar para sus alimentos? Respondió: que le bastavan mil ducados para si, dos criados, y dos Capellanes; y le señaló doze mil ducados, y se fue à Talavera à morir. Era natural de Tudela de Duero. De este Prelado habla la Santa en sus Fundaciones lib. 5. cap. 3. como de Varon Apostolico: y bien se vè, pues dize: que visitava à pie este Obispado; y assi por aqui se verá qual era la Maestra, de quien tanto Prelado era su Discipulo. Vamos aora à las Notas.

5. En el numero primero, y segundo de la Carta, salva la Santa la censura, à que estava sujeta, enseñando

vna

vna muger à vn Prelado; y vna hija de confession à su Confessor, con decir: *Que lo haze, por obediencia, de quien ella es muy enamorada.* Y tiene razon de serlo, por ser esta virtud el reposo, y quietud del espiritu, y en quien solo descansa. Los que obedecen, escriven con regla, y assi pueden formar las lineas derechas. Ay de los que mandamos! si obramos como quien manda, y no como quien obedece à las Reglas, que à nosotros nos mandan.

6. En el numero tercero dize: que es de Dios quanto le escriví; que esto significa, el: *Fueme mostrado: Se me ha dado à entender.* Y assi lo creo: y que no solo es de Dios; porque era de Santa Teresa, sierva suya; sino de Dios, porque lo tratò primero con Dios en la Oracion: que es por donde Dios se comunica à las almas: o que tuvo sobre ello revelacion: y assi esta Carta, en mi opinion, tiene tanto mas de Dios, quanto es de la Santa, y de su Oracion, o de alguna revelacion.

7. En el mismo numero tercero, dize vna cosa, que puede hazer temblar à todos los Prelados de la Iglesia Catolica; yo à lo menos no hallo à donde esconderme. Y es, que le dixo Dios à Santa Teresa: *Que teniendo este Prelado humildad, y caridad, y zelo de almas, y de volver por la honra de Dios, le faltava lo mas principal que se requiere para estas virtudes.* Aqui he de parar vn poco con licencia de quien me leyere.

8. Què es esto? A quien tiene caridad, què le falta; siendo esta virtud el seminario de todas las virtudes? A

quien es Obispo, y tiene zelo de las almas, què le falta; siendo este el heroico exercicio de su ministerio? A quien mira por la honra de Dios, què le falta; siendo este el mas soberano fin de el Obispo? Y todavia le dixo Dios à Santa Teresa: que le faltava à este Obispo lo mejor, teniendo todo esto. Pero luego lo dixo Dios à la Santa, y la Santa al Obispo. Oygamoslo todos los Prelados Ecclesiasticos, y Sacerdotes con suma atencion.

9. Faltavale la oracion con fortaleza; y tal, que rompiesse la falta de vnion: y esta vnion, es la Vnion del Espiritu Santo; y sin vnion interior de el Espiritu Santo vive arriesgado, y sujeto à desvnion entre el alma, y Dios: y ay de el alma sin vnion con Dios!

10. Aqui devemos los Prelados aprender à fornar dictamen, de que ni basta el zelo: ni basta la caridad: ni basta el deseo de la honra de Dios, sin la oracion. No porque estas virtudes en si no basten para salvarnos; sino por el riesgo que corren, de que no duren en nosotros sin la oracion, y se aparten de nosotros, por no tenerla: y en ausentandose de nosotros ellas, por no tenerla à ella, nos condenarèmos, y perderèmos nosotros sin ella, y sin ellas.

La razon es clara. Como ha de durar la caridad, sino dà Dios la perseverancia? Como la darà Dios, sino la pedimos? Como la pediremos, sino ay oracion? Como se ha de hazer este milagro grande, sin ella? Derrribadas las canales, y las influencias de el alma à Dios, y de Dios à el alma, no teniendo oracion, por donde ha de cor-

C 2

861



rer esta agua de el Espiritu Santo? Luego fin la oracion; ni ay comunicacion de Dios, para conservar las virtudes adquiridas, ni para adquirir las perdidas; ni ay medio para lo bueno; y no se si diga, ni remedio.

11 Esto clamava con repetidos clamores S. Bernardo *lib. I. de considerat. ad Eugen.* al Pontifice Eugenio su hijo espiritual; y siendo Vicario de Christo el vno; y vn Religioso pobre el otro, (que parece harto à la interlocucion de esta Carta de Santa Teresa, entre la Oveja, y su Pastor) le dize: *Timeo tibi, Eugeni, ne multitudo negotiorum, intermissa oratione, & consideratione, te ad cor durum perducatur; quod devotione non incalescit; compassione non molescit; compunctione non scinditur; & se ipsum non exhorret; quia non sensit.* Temote mucho, Eugenio, que la multitud de los negocios dexando tu la Oracion, y la consideracion por ellos; no te lleven à la dureza de coraçon: y que de tal fuerte te lo pongan; que ni lo caliente la devocion; ni lo ablande la compassion; ni lo rompa la compuncion; ni tengas horror de ti, por hallarte en estado, que no llegas à sentir la perdicion, que ay dentro de ti.

O que palabras estas de aquel dulce, y fuerte espiritual Bernardo, Organado animado de el Espiritu Santo! Como devemos aplicar à ellas el oido, y el coraçon los Prelados!

12 Qué mayor desdicha de vn Obispo, ò Superior, ò Cura, ò Sacerdote; que tener el coraçon de manera, que arroje de si por su dureza la devocion, y la prontitud de acudir à todo

lo bueno, y santo? Qué le queda à esta alma, sino perderse para siempre en lo malo? *Quod devotione non incalescit.* Pues esto lo causa el no tener Oracion.

13 Qué mayor desdicha; que no compadecerse vn Prelado, ò Superior, de las necesidades espirituales, y temporales de sus subditos, y mirarlas con ojos serenos, y duro coraçon? *Quod compassione non molescit.* Pues esto lo causa el no tener oracion.

14 Qué mayor desdicha; que teniendo el pecho de bronce, y el coraçon de hierro vn Prelado, resistirse à las lagrimas, y à la compuncion? *Quod compunctione non scinditur.* Pues esto lo haze el no tener Oracion.

15 Qué mayor desdicha; que siendo vn Superior el monstruo, que propone S. Bernardo en otro lugar, que haze pies de la cabeça, prefiriendo lo temporal à lo eterno: ojos de el colorillo, mirando al gozo presente, y no à la cuenta en lo venidero: y haze pecho de las espaldas, dando estas à lo bueno, y aquel à lo malo, y à las demás monstruosidades, que pondera allí el Santo; mirarse à si el Prelado, y no tener horror de si mismo? *Et se ipsum non exhorret.* Pues esto lo causa el no tener Oracion.

16 Qué mayor desdicha; que llegar con esta enfermedad mortal, à estado que no llegue à sentir el enfermo; ni su muerte; ni su enfermedad? *Quia non sensit.* Pues esto lo causa el no tener Oracion.

Esta es la pieza, que dixo Dios, que le faltava al arnes de las excellentes virtudes, de que estava armado este santo

santo Obispo; y esta es la que le avisò de su parte Santa Teresa, para que la procurasse: porque aunque algun tiempo pueden estar las virtudes sin la Oracion, y las tenia entonces; pero, como dize S. Bernardo, poco à poco, en dexandola, puede llegar à endurecerse el coraçon, y à desarmarse de ellas; y desarmado el soldado de las virtudes, y de la Oracion, que le queda, sino ser triunfo, y trofeo de sus enemigos?

17 Y deve advertirse: que, como parece en este numero tercero, yà este Santo Prelado tenia oracion; pero faltava tal vez en ella la perseverancia: y yà fuese, como lo insinua la Santa, por las ocupaciones de el oficio; ò por las molestias de las tentaciones, y tribulaciones, no perseverava: y Dios no le passava esta partida, ni queria, que tuviesse solo algunos dias oracion, sino constante, frequente, fervorosa, continua oracion, y instante, como dize S. Pablo I. *Thef. 5. v. 17. Semper gaude, sine intermissione orate.* Y como dize el Señor: *Llamando, instando, rogando, importunando.* *Lucæ II. v. 9.* con que nos enseña la Santa, que Prelado sin oracion, no es Prelado; sino desdicha, tentacion, ò perdicion.

18 En el numero quarto, cada palabra merecia, no vna nota, sino vn dilatado comento. Es sin duda, que este Santo Prelado tenia oracion, pero persuadale, que no se cansé de tenerla, y que vença con la perseverancia, à los enemigos ordinarios de la oracion, que son la vagueacion, y distraccion, inquietud, y otras tentaciones, y miserias, à que estamos sujetos: que unas

veces proceden de el cuerpo mal mortificado: y otras de el animo distraido; y otras, y muchas, de la voluntad de Dios, que las permite para probar à los suyos, para ver si los halla dignos de si: *Vt digni habeantur Regno Dei, si forte inveniet dignos se.* 2. *Thef. 1.*

Todas estas se vencen con vna humilde perseverancia: porque hemos de assentar, que todo vn infierno entero de demonios, se juntaràn para esfortvar à vna alma sola, la oracion; quanto mas à la de vn Prelado, fiador de tantas almas: y por la resistencia, que ellos hazen al que ora, se conoce bien su importancia.

19 Sobre toda Alexandria, Ciudad populosissima, no avia mas que vn demonio, q̄ tentasse, como se ve en las vidas de los Padres de el Oriente; y aun dezia el Santo, que lo viò en figura de hombre dormido, y descuidado. Pero sobre la Hermita de vn pobre Anacoreta, que estava cerca de Alexandria, y se hallava orando, avia cien mil demonios. Para que avia menester Alexandria tentadores, siendo ella, y sus habitantes, la misma culpa, y la misma tentacion? Al que ora embia el diablo los tentadores; y allí està su cuidado, donde està su daño.

Pero que son ios demonios, sino trasgos, sombras, y musarañas, quando Dios està con el Orador, y con el Obispo, que le adora, y ora, y lo llama, y le ruega por si, y por todas sus ovejas? Qué son, sino perros sin dientes: que como dize S. Agustin, *serm. 197. de Temp. circa medium*, no les queda sino la facultad de ladrar, pero



no la de morder? *Latrare potest mordere omnino non potest.*

25 Desde el numero quinto, comienza esta celestial Maestra, despues de averle à este Prelado abraçado el escudo de la paciencia, y perseverancia en la oracion, à decirle, como ha de pelear, y orar, limpiando, ante todas cosas, la conciencia: pues ponerse à hablar con Dios, sin mirarle à si primero; ni podrá verlo, ni oirlo, ni aun hablarlo. *Ut noverim me, & noverim te*, dezia San Agustín, que le pedia à Dios. Hazed, Señor, que me conozca, para que os conozca. Como si dixera: si mis passiones me hazen ruido, como oiré à Dios? Y si mis passiones me emudecen, por no llorarlas, como podré hablar mudo à Dios? Y si mis passiones me ciegan, como verá la luz de Dios? Y assi lo primero es purificarse, y limpiarse, y luego llegarse à Dios.

21 La oracion, que aqui le enseña Santa Teresa à este Prelado, para comenzar à orar, donde dize: *A vuestra Escuela vengo, Señor, à aprender, y no à enseñar. Hablaré con vos, aunque polvo, ceniza, y miserable gusano de la tierra. Mostrad, Señor, en mi vuestro poder, aunque miserable hormiga; es casi toda de la Escritura, y muy à propósito para que todos lo digamos al entrar en la oracion: y dudo mucho, que aya otra mas discreta, espiritual, ni mas al intento en todas sus Obras; y para que se note, la he repetido en este numero.*

22 Al fin del numero quinto, le pone la Santa à este Prelado delante al Señor Crucificado, materia dulcissi-

ma, y utilissima à la meditación: pues todo nuestro bien nos ha venido de alli; y no conociera nuestra ceguedad à su divinidad, sino nos huviera redimido su humanidad. Y si no huviera dado el cuerpo à la Cruz, y el alma à las penas, y sus meritos à nuestras almas; como facudieramos de nosotros las culpas? Alli hemos de buscar el remedio, donde estuvo el remedio à nuestro daño: y vencer la serpiente, que nos mordió por la culpa, y ocasionó nuestra muerte, mirando al madero de la eterna salud. En el hemos de hallar la vida, pues en el está nuestra vida pendiente.

23 En el numero septimo, advierte: que si la admiracion se suspende, al considerar à vn Dios Crucificado por nuestro remedio, y amor; y aquella divina naturaleza vnida à nuestra baxez; se detenga: porque no es el fin de la oracion meditar, sino amar, y despues servir: y al servir, y amar; no tanto discurrir; quanto vnirse por la caridad con Dios: y si el discurso me ha causado admiracion, la admiracion me causará amor; y es el amor todo el fin de la oracion.

24 Desde el numero septimo en adelante, le va proponiendo las meditaciones por los miembros Sagrados de Jesu Christo Bien nuestro. Deme licencia el Santo Fr. Pedro de Alcantara, y su altissimo espiritu. Deme licencia la eloquencia Christiana del Venerable Fr. Luis de Granada, admiracion de estos siglos; que yo no hallo, que à este pedacito de estilo de S. Teresa, que contiene este numero septimo, y el octavo, y aun à todas sus Obras; ni en

el

el modo; ni en la sustancia, aya otro, que le haga ventaja.

25 En el numero nono, con que dulçura lleva à este Prelado à la oracion? Con que santa confianza, que dispone su animo à lo que Dios hiziere con él? Y dentro de la confianza, con que suavidad lo alienta, para que padezca constante? Como lo persuade, que mire con el mismo amor las espaldas, que el rostro de el divino Esposo, quando este le niega; y aquellas le da? Como quien dize: haga Dios lo que quisiere de mi; como yo haga lo que quiere Dios.

26 En el numero dezimo, despues de averle dado medicina para las tribulaciones, le dà consejo para los favores de Dios. El primero, humillarse. El segundo, adorar su bondad. El tercero, engrandecer su largueza. El quarto, no dudar de su omnipotencia. Como quien dize; si es bueno Dios; si es amante; si es poderoso; y en todo esto es infinito; que no hará vn infinitamente amante, bueno, y poderoso, con el alma; à quien ama, y con la alma que le ama?

27 Al fin de este numero dezimo, y en todo el siguiente propone con raro espiritu, y gracia la comparacion de el polvo, en el que ora; y porque no falte cosa; ni à su eloquencia; ni à su discrecion, es la misma que puso en la oracion, en el numero quinto, diziendo: *Soy polvo*. Como quien dize: como polvo, dexate llevar de el viento de el Espiritu Santo, à donde el te llevaré. Si con favores; como polvo humillado. Si con tribulaciones; como polvo pisado. Ya en el suelo; o ya le-

vantado hasta el Cielo, siempre te has de quedar polvo; conociendo, que no eres mas que vn poco de polvo: *Cum sim pulvis*, dezia Abraham de polvo nos hizieron: polvo somos, y polvo nos hemos de reducir: *Et in pulverem revertemur*. Genes. 28. v. 27.

28 En el numero duodezimo, con la misma eminencia que el mayor Expositor de la Sagrada Escritura lo podia hazer, trae lugares admirables de el libro de Ester, para probar la atencion, y humildad resignada, y obediencia humilde, con que se han de recibir los favores de el Esposo, y quan villana es la correspondencia de la esquiua Esposa: porque quando estan de su parte las obligaciones; tambien de su parte han de estar las finezas. Pues que cosa mas agena de toda razon, que estar de mi parte la deuda, y no estar de mi parte la paga? Que devriendole yo à Dios el ser, por la creacion, de naturaleza; el ser de gracia, por la vocacion; el perseverar en ella, por la conservacion; el todo quanto ay, por la redencion; sea mi alma la defenamorada, y solo Dios el enamorado, y el fino? O no lo permitais, Señor!

29 Desde el numero dezimo octavo, hasta el dezimosexto, sigue admirablemente la comparacion de el gusano; y con tanta claridad, que es echarlo à perder añadir cosa alguna. Y con razon puede tener por honra el alma, el llamarse gusanillo delante de Dios; quando en figura de el Señor dixo David; que era el gusano, y el oprobio de el mudo: *Ego autem sicut vermis, & non homo: opprobrium hominum*. Psalm. 21. v. 7. Quien con esta humildad



dad no se humilla? Quien à vista de esta humildad se ensobérvece?

30 En el numero dezimotercero, satisfice à la tentacion, que ofrece el demonio à los Prelados, de que es mejor trabajar, que no orar; y que para que gasta el tiempo en orar, que deve gastar en gobernar?

A esto dize la Santa en el numero dezimoquarto, que su necesidad es la primera en el Prelado. Y es santissima respuesta, y es de San Gregorio, y de San Bernardo, y de todos quantos han escrito Pastorales. Pues si el Prelado no tiene oracion, ni podrá, ni sabrà, ni querrà trabajar. No podrá, porque le faltará fuerças, no sabrà, porque le faltará luz: no querrà, porque le faltará espíritu: y todo su trabajo ferà faltarle la oracion, que es el alivio de todos los trabajos.

31 Puedese ponderar esto sobre aquellas palabras de San Pablo Actor. 20. v. 28. *Attendite vobis, & universo gregi. Primum vobis: deinde gregi.* Atended (dize San Pablo) à vosotros, y à vuestro ganado; primeramente à vosotros; y luego à vuestro ganado: pues si anda el Pastor perdido; perdido andarà el ganado. Y San Ambrosio dize: que los negocios se han de hazer con diligencia, pero no con congoxa: *Diligenter, non anxie.* Como quien dize: No nos impidan el orar, porque me impide lo mas importante para el logro de el mismo trabajo. Y añade con S. Bernardo vbi supr. en otra parte: que salga de la oracion el alma de el Obispo al trabajo, despidiendo centellas, recibidas en la misma oracion: *Memento, quod omnia*

*deben servire spiritui: & post orationem igneam, maneat cineres astutantes ad tempora negotiorum.*

32 Por esto, hablando el mismo San Bernardo lib. 1. *confid. Eug.* con el Pontifice Eugenio, llama malditas ocupaciones à las que quitan de el todo la oracion al Prelado, aunque sean de su mismo oficio: porque le quitan la luz, y el calor, y la gracia para servir bien el oficio: y así, ponderando este daño, le dize: *Ad hoc (esto es el coraçon duro) te trahent maledicta ista occupationes, si totum te dederis illis, nihil tibi relinquens.* Harànte el coraçon duro estas malditas ocupaciones, si todo te entregas à ellas, todo descuidado de ti.

Todo esto lo enseña admirablemente Santa Teresa, donde dize: *Que desde lo alto de la oracion se ve todo el Obispado.* Porque con la luz de Dios ve el que ora, al Obispo, y à su Obispado; y sin oracion, ni ve al Obispado; ni ve al Obispo: porque no ve sin oracion el Obispo.

33 Adviertase en el numero dezimoquinto, donde habla de las sequedades, que dize: *Llevando el pensamiento divertido por una parte, y otras y tras el pensamiento se va el coraçon; y con todo esso no es poco el fruto de la oracion.* No quiere dezir la Santa allí, que se va el coraçon; esto es, el sentimiento en las tentaciones, porque no habla, sino de la parte inferior, y sensitiva; resistiendo la superior.

Y así esto se ha de entender en dos casos. El primero, quando los pensamientos, que en la oracion se

ofrecen; no son malos; sino fuera de el intento, y distraen: como ocupaciones honestas, ò otros negocios indiferentes, ò cuidados: que en este caso, tal vez se le aplica el coraçon, y entonces no se peca.

El segundo, quando son pensamientos, y tentaciones malas, y pecaminosas; y en este caso dezir, que se le va tras ellos el coraçon, no es dezir, que consiente la voluntad; sino que las inclinaciones de la voluntad, y los primeros movimientos de el coraçon mal mortificados, quisieran irse tras ellas, sino hallassen la resistencia, por la gracia, en lo superior de la voluntad, perseverando, y negándose à ellas en la oracion: y así ha de entenderse este lugar de la Santa.

34 En el numero dezimosexto, pone la excelente comparacion de el hijo, que trabaja sin jornal, y despues se lo lleva todo al cabo de el año: que es lo que advirtió el Padre de los dos hijos, Obediente, y Prodigio, diziendo al Obediente: *Hijo, todo es tuyo, quanto es mio: à este he menester cobrar, que andava perdido.* San Luc. cap. 15. v. 31.

35 En el numero dezimoséptimo aplica la Oracion de el Huerto à la de los atribulados, manifestando, quan alto, y puro espíritu enseñava à la Santa en la Teologia mistica, escolastica, y expositiva, que allí derrama, tratando de la parte superior, y inferior de la Alma de Christo Bien nuestro: declarandonos, quan poco se padece en la Oracion, à vista de lo que el Señor padeció por nosotros en ella.

36 En el numero dezimo octavo

trac la comparacion de la hormiga; para que andemos, no solo ajustados, sino providos, y prevenidos en la oracion. Esto es, que tengamos trabajado mucho en la oracion, en el tiempo desocupado: advirtiendo, que à esto nos guia el Espíritu Santo, quando remite al perezoso à la hormiga. *Vade ad formicam, ò piger.* Proverb. 6. v. 6. Para que como ella entroxà el Verano, para el Invierno, trigo; entroxemos nosotros oracion en el desembaraçado, para el de la ocupacion.

Por esto advierte San Pascasio Abad, in *Matth. cap. 26. lib. 12.* que orò tres vezes el Señor en el Huerto, para suprir los tres dias, que avia de estar en el Sepulcro. *Tercer rogat in oratione Dominum: quia tribus diebus futurus erat in corde terra.* Pero en las tres horas de la Cruz orò mucho mas fuertemente: pues, si en el Huerto orò, y sudò sangre, para vencer la aprehension de estos dolores; aqui orò, y la derramò por todo su cuerpo, para vencer los dolores, que causaron, y despetaron la aprehension.

37 En el numero dezimonono, para dezir la limpieça con que se ha de estar en la oracion, y al comunicarse con Dios, propone cortesanaamente la comparacion de los que van à bodas; y en esto imita al Señor, que la puso, para explicar la limpieça, con que ha de ser recibido Sacramentado; y lo que el Señor aplica al misterio Eucharistico, pide la Santa que tengamos para el Señor adorado, y reverenciado por la oracion. Pues quien es el que va à la Audiencia del Rey,



que no se componga, se limpie, y disponga? Y que ha de causar la presencia Divina en el alma, sino pureza, y limpieça interior.

38 En el numero vigesimo, luego despues de aver enseñado, como vn Serafin, à este Santo lo que deve hazer, se despide de él con cien mil humildades: y no sabe donde ponerse, para ser deshecha, la que no sabemos donde ponerla, para ser venerada.

39 Tambien deve advertirle, que siendo las virtudes, de que se compone el ministerio Pastoral, tantas, y tan multiplicadas; no le habló à este Señor Obispo, sino de la oracion. Lo primero: porque era señal que tenía todas las demás. Lo segundo: por la modestia singular de la Santa, que solo trató de su profession. Lo tercero: porque con la oracion juzgò, que le aplicava el remedio à todos los da-

### CARTA NONA.

#### A LA ILUSTRÍSSIMA, Y EXCELENTÍSSIMA

Señora Doña Maria Henriquez, Duquesa del Alba.

### J E S U S.

LA gracia de el Espíritu Santo sea siempre con V. Excelencia. Mucho he deseado hazer esto, despues que supe estava V. Excelencia en su casa, y ha sido tan poca mi salud; que desde el Jueves de la Cena, no se me ha quitado calentura, hasta avrà ocho dias: y tenerla era el menor mal, segun lo que he pasado. Dezian los Medicos, se hazia vna postema en el higado: con sangrias, y purgas ha sido Dios servido de dexarme en este pelago de trabajos. Plegue à su Divina Magestad se sirva de darmelos à mi sola, y no à quien

me

ños, y el fomento de todas las virtudes; pues de ella se puede dezir lo que el Espíritu Santo dize de la Sabiduria: *Et venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* Sapient. 7. v. II.

40 Finalmente, no acierto à pedirme de esta celestial Carta, y siento hallarme atado con la rigurosa clausura de las Notas; aunque en estas me he dilatado sobradamente, y casi he llegado à comento. Pero mereçolo la intencion de la Santa, y nuestra necesidad; y mas la mia, y la importancia de que tengamos oracion los Prelados. Y assi verdaderamente esta Carta, y sus vivas razones, no avian de estar estampadas solo en papel; sino en los coraçones de los que servimos en este importante, y peligroso ministerio de almas.

(15)

me ha de doler más que padecerlos yo. Por acà ha parecido, que se ha hecho muy bien el remate de los negocios de V. Excelencia.

2 Yo no sè que dezir; sino que quiere nuestro Señor, que no gozemos de contentò, sino acompañado de pena: que assi creo, la deve V. Excelencia de tener, en estar apartada de quien tanto quiere; más ferà servido, que su Excelencia gane aora mucho con nuestro Señor, y despues venga todo junto el consuelo. Plegue à su Magestad lo haga como yo lo suplico, y en todas estas Casas de Monjas, que con graníssimo cuidado se haze. Solo este buen suceso las he encargado tomen aora muy à su cuenta: y yo, aunque ruin, ordinariamente le traygo delante: y assi lo harèmos, hasta tener las nuevas, que yo deseo.

3 Estoy considerando las rømerias, y oraciones, en que V. Excelencia andarà ocupada aora: y como muchas vezes le parecerà, era vida mas descansada la prision. O valgame Dios, que vanidades son las de este mundo! Y como es lo mejor no desear descanso, ni cosa del! sino poner todas las que nos tocaren en las manos de Dios: que él sabe mejor lo que nos conviene, que nosotros lo pedimos.

4 Tengo mucho deseo de saber, como le va à V. Excelencia de salud, y de lo demás: y assi suplico à V. Excelencia me mande avisar. Y no se le dè à V. Excelencia nada, que no sea de su mano; que como ha tanto, que no veo letra de V. Excelencia, aun con los recaudos, que me escrivia el Padre Maestro Gracian de parte de V. Excelencia, me contentava: De adonde estarè, quando estuviere para partirme de este Lugar, ni de otras cosas, no digo aqui: porque pienso irà por allà el Padre F. Antonio de Jesvs, y darà à V. Excelencia cuenta de todo.

5 Vna merced me ha de hazer aora V. Excelencia en todo caso, porque me importa se entienda el favor, que V. Excelencia me haze en todo. Y es, que en Pamplona de Navarra se ha fundado aora vna Casa de la Compañia de Jesvs, y entrò muy en paz. Despues se ha levantado tan gran persecucion contra ellos; que los quieren echar del Lugar. Hanse amparado del Conde-Estable, y su Señoria los ha hablado muy bien, y hecho mucha merced. La que V. Excelencia me ha de hazer, es: escribir à su Señoria vna carta, agradeciendole lo que ha hecho, y mandandole lo llevè muy adelante, y los favorezca en todo lo que se les orecier.

6 Como yà sè, por mis pecados, la afliccion que es à Religiosos, y serse perseguidos; helos avido lastima: y creo gana mucho con su Magestad quien los favorece, y ayuda: y esto querria yo ganasse V. Excelencia; que me parece ferà de ello tan servido, que me atreviera à pedirlo tambien al Duque, si estuviere cerca. Dizen los de el Pueblo: que lo que ellos gastaren ternan menos; y haze la Casa vn Cavallero, y les dà muy buena renta, que no es de pobreza; y quando lo fuera, es harto poca fee, que vn Dios tan grande, les

parez-